

LA CONSTRUCCIÓN PÚBLICA EN LAS CIUDADES HISPANAS: TALLERES, MODAS Y TRADICIONES

PUBLIC CONSTRUCTION IN HISPANIC CITIES: WORKSHOPS, FASHION AND TRADITIONS

RICARDO MAR*

RESUMEN

La mayor parte de las ciudades hispanas construyeron sus centros cívicos entre el final de las guerras civiles y la dinastía Flavia. Un proceso que duró tres generaciones y que dio forma a un lenguaje arquitectónico unificado en su imagen formal, pero variado regionalmente en los detalles decorativos. Este artículo es una aproximación al estudio de los talleres de cantería que produjeron estos edificios. Estaban formados por grupos estables de artesanos itinerantes. Representaban tradiciones formalmente “helenísticas” procedentes del pasado colonial mediterráneo semita, itálico y romano-republicano, que no necesitaron pasar por Roma para difundirse por toda la Península Ibérica. La hipótesis razonable es que sus movimientos coincidieron con los canales de circulación terrestres y marítimos que conducían los flujos de mercancías, personas e ideas. Por su importancia cultural se dedica una atención particular al santuario ibérico de la Encarnación en Caravaca (Murcia).

PALABRAS CLAVE: Arquitectura provincial, talleres de cantería, decoración arquitectónica, tradiciones artísticas, artesanado santuario ibérico, Caravaca.

SUMMARY

Most Hispanic cities built their civic centers between the end of the civil wars and the Flavian dynasty. A process that lasted three generations and that shaped an architectural language unified in its formal image, but regionally varied in its decorative details. This article is an approach to the study of the stonemasons' workshops that produced these buildings. They were formed by stable groups of itinerant craftsmen. They represented formally “Hellenistic” traditions from the Mediterranean Semitic, Italic and Roman-Republican colonial past, which did not need to pass through Rome to spread throughout the Iberian Peninsula. The reasonable hypothesis is that their movements coincided with the terrestrial and maritime circulation channels that led to the flows of goods, people and ideas. Due to its cultural importance, particular attention is given to the Iberian sanctuary of the Incarnation in Caravaca (Murcia).

(*) Universitat Rovira i Virgili. Tarragona.

KEYWORDS: Provincial architecture, stonework workshops, architectural decoration, artistic traditions, craftsmanship, Iberian sanctuary, Caravaca.

INTRODUCCIÓN

La intensa actividad arqueológica desarrollada en España y Portugal en los últimos decenios ha enriquecido espectacularmente nuestro conocimiento de los procesos de urbanización en los territorios hispanos. Desde la celebración del congreso científico *Stadtbild und Ideologie* en Madrid en 1987 (Trillmich, Zanker 1990), la investigación había estado focalizada en la restitución de la gran arquitectura político-religiosa ligada a los centros administrativos del poder imperial (Nogales, González 2007) y en la reconstrucción de la vida cívica de las capitales provinciales. La construcción de gigantescos templos de mármol siguiendo los patrones generados en la *Urbs* (Pensabene, Mar 2010) parecía protagonizar los procesos de urbanización. El fenómeno, estudiado bajo el epígrafe de *simulacra Romae* (Ruiz de Arbulo 2004) atribuía a las tres capitales administrativas (Tarraco, Corduba, Emerita) un protagonismo casi exclusivo en la difusión de los modelos arquitectónicos procedentes de Roma. De hecho, este punto de vista estaba condicionado por las ideas del viejo difusionismo cultural. Presentaba la romanización como un discurso unitario y homogéneo y dejaba casi completamente de lado, otras componentes culturales que desde la historia de la Iberia pre-romana también contribuyeron a la formación de la imagen pública de las ciudades romanas.

Los nuevos datos permiten avanzar en una interpretación cultural más compleja. La construcción pública en las ciudades hispanas no puede explicarse únicamente solo por el papel mediador de las grandes capitales. Excavaciones y estudios recientes de ciudades de la Bética como Torreparedones-Ubeda (Márquez *et al.* 2014) o Turobriga-Huelva (Campos 2009), de la Lusitania como Contributa Iulia-Badajoz (Mateos, Pizzo 2014) y Evora (Val-Flores 2011), o de la Tarraconense como Segobriga-Cuenca, Conimbriga-Portugal o Barcelona, entre otras muchas, muestran que la compleja jerarquía de ciudades hispanas fue el resultado de la interacción de tradiciones culturales heterogéneas, que se superponen desde el inicio de la Edad del Hierro y a lo largo de todo el proceso colonial, del que Roma es el último estrato evolutivo.

La consolidación del régimen augusteo significó la fundación de nuevas ciudades y el asentamiento de numerosos veteranos desmovilizados. Por ello, muchas de estas ciudades construyeron sus centros monumentales entre el final de la Guerra Civil y la llegada al poder de la dinastía flavia. Como consecuencia, se emprendió un ingente programa urbanístico que implicó la creación de nuevos centros monumentales y la renovación de muchos de los ya existentes. Un enorme volumen edilicio, que en su mayor parte tuvo que ser afrontado por los talleres de cantería locales habituados a trabajar con las viejas técnicas de construcción y materiales pétreos procedentes de canteras cercanas. La multiplicidad de talleres significó una gran variedad formal. Frente a ella actuó la voluntad unificadora del nuevo régimen con la llegada, por distintos canales, de las modas del arte oficial que se estaba desarrollando en Roma (Mar 2008).

El resultado fue un lenguaje arquitectónico nuevo, unificado en los rasgos generales de su arquitectura, pero muy variado en sus detalles formales. El análisis filológico de los pequeños elementos decorativos aporta datos significativos para identificar la continuidad de las tradiciones locales y el momento en que entran en contacto con las formas del arte oficial.

Para comprender lo que ocurrió con la arquitectura de nuestras ciudades en época proto-augústea es necesario precisar una nueva metodología de trabajo. Superar las limitaciones de los catálogos descriptivos de elementos arquitectónicos basados en criterios meramente formales y entrar a considerar los procesos formativos del artesanado que produjo estos edificios. En definitiva, comprender el papel que jugaron los talleres de cantería en la organización de esta gran producción arquitectónica. Todo ello impulsó rupturas y renovaciones en el trabajo de algunos talleres, aunque hubo otros que continuaron activos manteniendo en uso las viejas formas. Un proceso contradictorio que se tradujo en una gran variedad de soluciones formales durante la primera época augústea.

Dos factores importantes que propiciaron la homogeneidad formal de los nuevos edificios aunque sus artesanos proviniesen de tradiciones culturales diferentes, fueron un sentido común del gusto y una misma percepción del significado de los órdenes clásicos (semántica). En cualquier caso, desde el punto de vista de las élites de las ciudades, todo este repertorio arquitectónico reflejaba un nuevo sentido del *decor* diferenciado de las viejas tradiciones republicanas (Mar, Pensabene 2013).

Naturalmente, hoy por hoy, este tipo de análisis tan sólo puede ser una primera aproximación al problema de los talleres en la arquitectura romana en Hispania. Nuestro conocimiento arqueológico del alzado de los edificios públicos urbanos es todavía limitado. Gran cantidad de la información arqueológica descubierta está todavía por procesar y la proliferación de las excavaciones arqueológicas en los territorios hispanos, así como la revisión de antiguos materiales, están todavía en su fase inicial y sólo nos permitir intuir un proceso que sin duda fue mucho más complejo de lo que presentaremos en estas páginas.

Para ello, es necesario identificar las características estructurales de la decoración producida por un taller y aclarar las diferencias entre sistemas arquitectónicos y decorativos aplicados en cada edificio, por una parte, y, por otra, identificar los modelos de referencia regionales (Un primer ensayo de esta metodología en Mar, Pensabene 2013: 24-30). En muchas ocasiones nos encontraremos con una continuidad muy vivaz de algunas tradiciones, que conservan su estructura decorativa. Son formas que están ligadas a pautas culturales muy conservadoras y que tienden a perpetuarse en el tiempo a través del trabajo continuo de generaciones de artesanos dentro de un mismo taller. En el momento en que estos artesanos se encontraban con nuevos modelos decorativos era posible la aparición de un lenguaje nuevo, híbrido, que ya no coincidía exactamente con el modelo importado pero que al mismo tiempo suponía un cambio respecto a las tradiciones originales.

Solo de esta perspectiva podemos entender las causas que originaron soluciones arquitectónicas tan complejas como las que encontramos en el templo de Diana de

Mérida (De la Barrera 1984; 2000): en sus capiteles encontramos un modelo de acanto augusteo, pero superpuesto a una estructura del capitel de granito arcaizante. Mérida es un caso importante porque en el momento en que se funda la colonia todavía no se había descubierto el mármol de las canteras de Estremoz. Por ello, Augusto y Agrippa tuvieron que recurrir a los talleres locales de la cercana Bética, con su historia y sus tradiciones propias.

En este artículo presentaremos algunas consideraciones sobre la continuidad de las tradiciones helenísticas en la conservación de las estructuras arquitectónicas en las provincias hispanas. Nuestro punto de partida será un edificio concreto: el templo jónico del cerro de la Encarnación en Caravaca (Murcia), excavado y estudiado por Sebastian Ramallo y Francisco Brotons.

EL TEMPLO DE CARAVACA

Es uno de los santuarios ibéricos más notables por su estado de conservación y por los elementos arquitectónicos descubiertos en las excavaciones: columnas, capiteles, terracotas, depósitos votivos y restos arquitectónicos en general. Por su cronología, que se remonta a las fases pre-romanas del urbanismo de la Península y por la interpretación de los datos estratigráficos es una pieza clave para la entender la complejidad del cambio cultural que la llegada de Roma aceleró en toda la Península Ibérica (Ramallo 1992).

La ruta de penetración hacia el territorio interior de Andalucía, rico en metales y minas (Serranía de Cazorla), desde la costa mediterránea entre Alicante y Murcia sigue el curso del pequeño río Qipar, un afluente del Segura (Ramallo, Brotons 1997; López-Mondéjar 2017). A la altura de Caravaca de la Cruz, queda encajonado entre dos cerros que fueron ocupados por sendos *oppida* de cronología prerromana: Villaricos y Villares. Se ha documentado también un asentamiento argárico, lo que muestra la importancia estratégica del lugar desde época muy antigua. Se conoce la necrópolis de Villaricos y la posterior ocupación romana del cerro. Conocemos la muralla ibérica que rodeaba el cerro de Villares y está documentada su ocupación desde al menos el siglo IV a.C. (Ramallo 1992; Ruiz de Arbuló 2009: 264-268).

Fuera de la muralla del poblado de Villares, pero en una posición cercana al *oppidum* se desarrolló el importante santuario suburbano al que hemos hecho referencia. Fue descubierto cuando se realizó la restauración de la ermita de la Encarnación a principios de los años ochenta (Ramallo, Brotons 1997). Se descubrió que la ermita se apoyaba sobre una gran plataforma de losas de gran tamaño que se prolongaba en torno al edificio moderno y que además las dos paredes longitudinales de la ermita, que ocupaban el centro de la plataforma, eran en casi toda su altura una obra de sillería antigua cuidadosamente realizada con bloques almohadillados. Además, reutilizados en los muros de las dependencias y sacristía de la ermita aparecieron numerosos elementos arquitectónicos: varios capiteles jónicos diagonales, fustes acanalados, una cornisa denticulada y varias basas áticas sin plinto (Ramallo 1992, 1993).

La excavación arqueológica moderna fue dirigida por Sebastián Ramallo y Francisco Brotons e implicó en los años 80s y 90s del siglo pasado a la Universidad

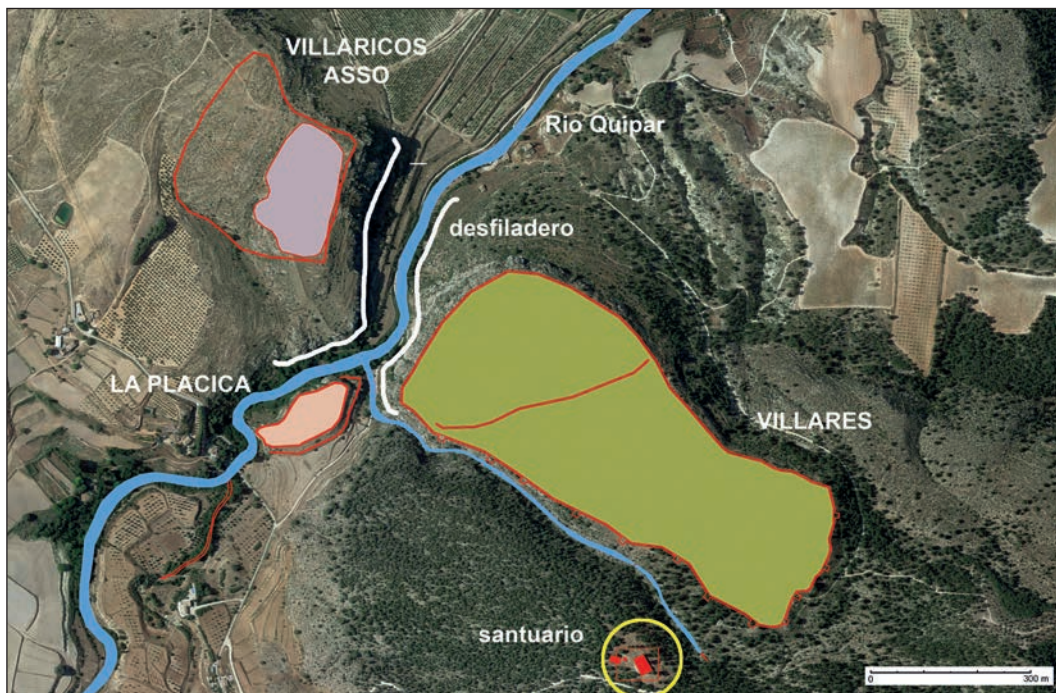


Fig. 1. Caravaca. El santuario de la Encarnación. Plano de situación (Dibujo R.Mar, a partir de Google Maps y Ramallo 1992).

de Murcia y el Ayuntamiento de Caravaca (Ramallo, Brotons 1997). El estudio del monumento, las excavaciones arqueológicas y la catalogación de los elementos arquitectónicos permitieron identificar y restituir la planta de un monumental templo de piedra rodeado por una perístasis con columnas jónicas sobre el cual se instaló la ermita de la Encarnación. Las excavaciones descubrieron además que el templo tenía al menos dos grandes fases arquitectónicas. Apareció también un segundo edificio de función religiosa, también con varias fases de vida, de planta casi cuadrada y de menores dimensiones, situado a poca distancia del gran templo períterico.

Ambos edificios sacros ocupan la cúspide de una elevación del terreno separada de la muralla del *oppidum* por una pequeña vaguada que desemboca en el río Quipar. En el entorno de este pequeño cerro, cubierto hoy en día por una mata boscosa, así como en la excavación arqueológica, aparecieron numerosos fragmentos de placas de terracota y antefijas con cabezas de silenos y ménades que formaron parte de la decoración de estos edificios (Ramallo 2018). Todo ello acompañado por exvotos, cerámicas ibéricas, figurillas votivas y una amplia serie de ídolos cilíndricos en piedra local (Brotons, Ramallo 2010).

El elemento estratigráficamente más antiguo restituido por las excavaciones es un sector de necrópolis, del que se han excavado tres tumbas de incineración enterradas en fosa en el entorno inmediato de la ermita. Estas tumbas podrían estar relacionadas con la primera fase constructiva del yacimiento formada por alineamientos de pequeños agujeros circulares excavados en la roca y una favisca descubierta en la zona de la pronaos del templo helenístico. Esta última es un pozo o silo excavado en la roca junto al que se descubrió un recorte de la roca con un depósito de cenizas que incluía diversos fragmentos escultóricos. Este depósito votivo estaba cubierto por un

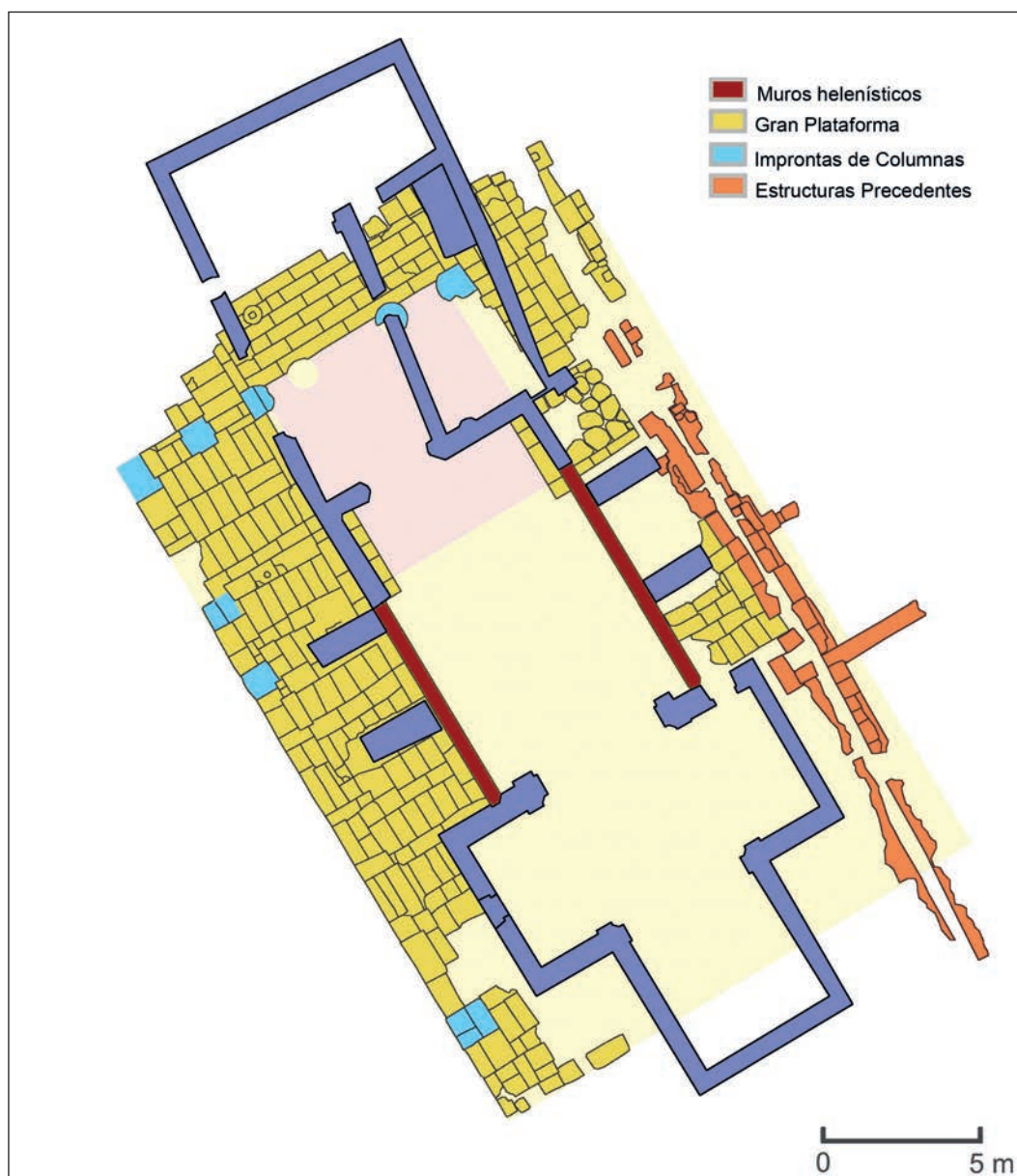


Fig. 2. Caravaca. Planta de la ermita de la Encarnación con los restos arqueológicos documentados (Dibujo R.Mar a partir de Ramallo 1992).

pavimento de cal similar al que forma el altar púnico descubierto bajo la celda del gran templo de Carteia (Ruiz de Arbulo 2009).

La segunda fase constructiva incluía dos edificios separados. Del primero sólo se ha conservado la cimentación de una celda rectangular alargada. Conocemos sus dos muros longitudinales y su fachada frontal. Está formada por dos semi-columnas adosadas interiormente a las antas de la celda y dos columnas exentas formando el frente de un templo in antis. Nos falta el muro posterior de la celda. Estratigráficamente estos elementos se superponen a la favisa y al posible pavimento ritual. El segundo es una capilla de planta casi cuadrada que se superpone a las alineaciones de agujeros excavados en la roca. Se ha documentado una hilada de sillares bien escuadrados, encajados en una zanja rectangular recortada en la roca. Algunos orificios en los sillares angulares sugieren que el alzado de la capilla contó con un armazón de madera clavado en el zócalo de

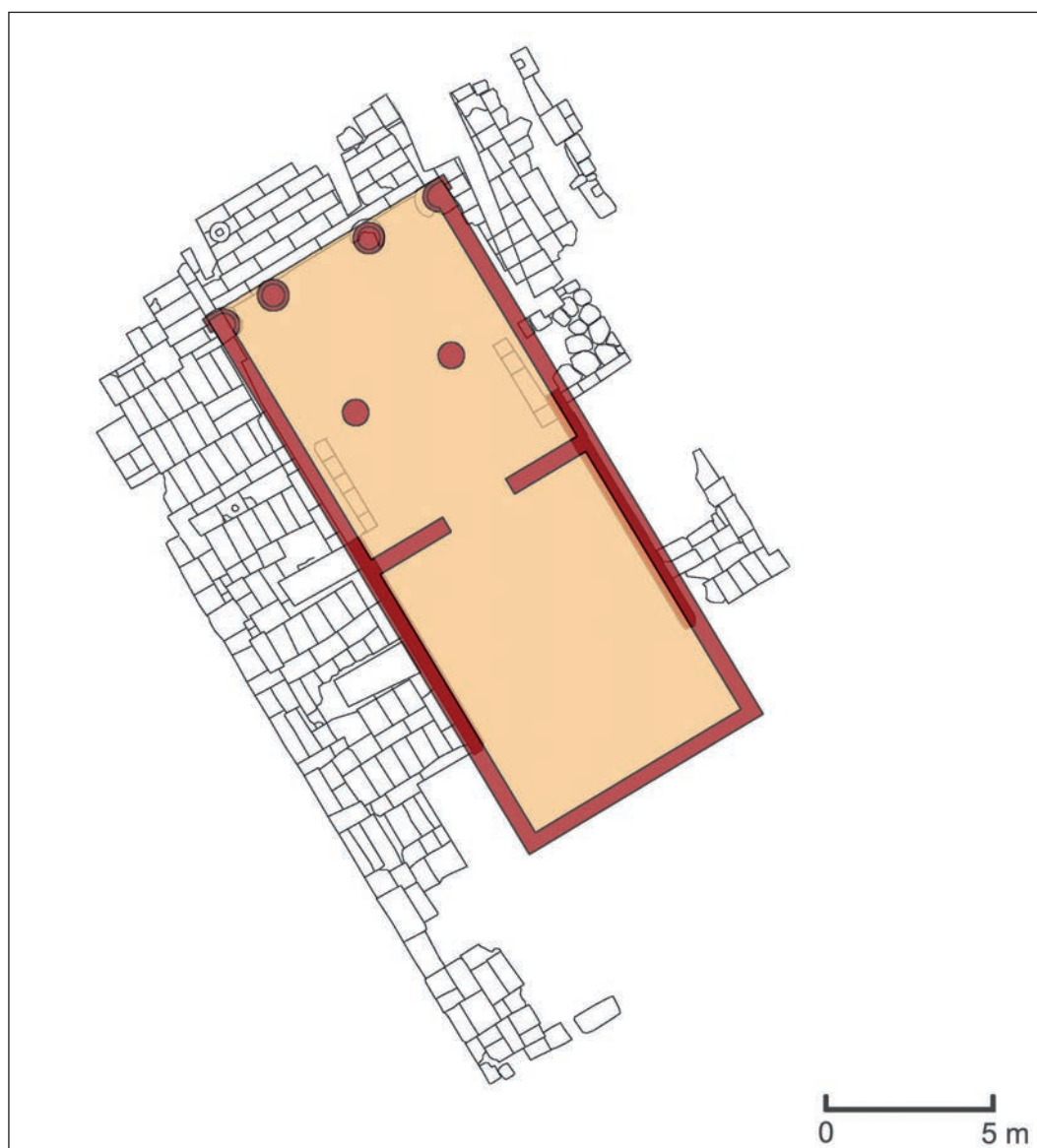


Fig. 3. Caravaca. Planta reconstructiva de la primera fase (Templo *in antis*) del templo principal del santuario de la Encarnación (Dibujo R.Mar a partir de Ramallo 1992).

pedra. Parece probable que sobre este zócalo se situase un muro de adobe o de tapial, reforzado con montantes interiores de madera encajados mediante espigas en los orificios del zócalo de sillares. Se trata de una técnica similar a los denominados muros “a telaio”. No hay evidencias de que los muros laterales se prolongasen con antas configurando un templo *in antis*. Parece más probable su reconstrucción como una pequeña capilla con cubierta a dos aguas y una puerta frontal. Un modelo arquitectónico bien conocido en la tradición de los *thesaurus* de los santuarios griegos.

La tercera fase del santuario, corresponde a la completa renovación del templo *in antis*. El viejo edificio fue desmontado hasta los cimientos y sustituido por una nueva cella de cuidadosa sillería almohadillada típicamente helenística (conservada en casi tres metros de altura). Estaba rodeada por una plataforma de grandes dimensiones (27,30 x 17,20) formada por bloques *grosso modo* rectangulares, que en su borde exterior incorporaba los dados de cimentación, con algunas improntas circulares

correspondientes a las columnas de las fachadas laterales (11 columnas), frontal y posterior (8 columnas). La piedra procedía de la propia colina y la cantera ha podido ser también excavada a corta distancia del santuario.

La nueva cella helenística calcaba prácticamente la planta del primer templo in antis. De hecho, los cimientos de la fachada frontal (dos semi-columnas adosadas y dos columnas exentas) fueron respetados por las losas planas de la plataforma y en el curso de las excavaciones aparecieron en superficie. Es posible que el templo helenístico los incorporase a la fachada interna de la cella como una forma de respeto religioso. En cualquier caso, delimitaban un vestíbulo o pronaos en el nuevo edificio.

La posición de las columnas de la perístasis generaba un ancho ambulacro de 3,90 m de anchura. El exterior de la cella a lo largo de este ambulacro disponía de un banco corrido de sillares que se prolonga también en el interior del vestíbulo (pronaos). El pavimento de losas del ambulacro presenta numerosos orificios rectangulares destinados encajar algún tipo de objetos votivos. La forma de estos orificios sugiere en primer lugar su uso para encajar la espiga de una base de tronco o escultura de madera. Sin embargo, también podrían haber alojado grapas para fijar elementos de piedra esculpidos o no. Algunos orificios han sido labrados emparejados lo que sugiere el encaje del soporte de un gran exvoto como una escultura ritual. Al menos en una ocasión se reconocen cuatro orificios formando un rectángulo que podría corresponder a un basamento de mayores dimensiones. Tal vez soportaba un pequeño edículo de planta rectangular. En cualquier caso, el ambulacro del templo nos aparece como un espacio ritual, poblado de elementos exentos y con bancos corridos. Es probable que el espacio entre las columnas de la perístasis estuviese cerrado con un murete ya que la plataforma se levanta unos 80 cm. sobre el terreno circundante y no se han conservado evidencias de escalinata perimetral (*krepis*).

Los elementos arquitectónicos aparecidos reutilizados en la ermita moderna son de notable homogeneidad. Incluyen basas áticas sin plinto, con dos gruesos toros casi iguales y una estrecha escocia siguiendo las tradiciones tardo-republicanas. Han aparecido también los tambores estriados de los fustes que corresponden a estas basas así como varios capiteles de tipo jónico-itélico diagonales, es decir, con las volutas emplazadas en las esquinas del ábaco y generando de este modo una pieza con cuatro caras idénticas. El kyma jónico formado por ovas y saetas corona un collarino decorado con un astrágalo de perlas y carretes trabajado en el propio capitel y que enlaza con la parte superior del fuste. Finalmente, se han conservado algunos bloques de la cornisa jónica. Está decorada con dentículos estrechos y alargados de tradición tardo republicana. En conjunto, la metrología de todos estos elementos corresponde a un solo orden jónico que concuerda con las improntas de las cimentaciones de la perístasis y ayuda a dibujar completamente la imagen del gran templo helenístico tardo-republicano (Ramallo 1992, 193; Ramallo *et al.* 1995).

El material arquitectónico nos ofrece dos cronologías bien definidas. La más antigua corresponde a la gran serie de lastras de terracota (de 23,2 x 24,9 cm) con decoración floral de palmetas, semi-palmetas y flores de loto y las antefijas (22 cm de altura), también de terracota, con cabezas de jóvenes sátiros y ménades. Los



Fig. 4. Caravaca. Restos documentados de la transformación del primitivo templo ibérico en un gran templo helenístico en el siglo I a.C. (Dibujo R.Mar a partir de Ramallo 1992).

estudios de Ramallo permiten fijar con seguridad su cronología a mediados del siglo II a.C. y su procedencia de un taller el Lacio o de Etruria Meridional (Ramallo 2018). La fase más moderna, correspondiente al templo helenístico se data por el análisis de los capiteles y puede ser situada en un momento impreciso de inicios del siglo I a.C.

Estamos por tanto, ante un santuario ibérico que se remonta a época prerromana, que disponía de un primer templo objeto de una intensa vida religiosa, junto al que se construyó una pequeña capilla a mediados del siglo II a.C. Construida con un zócalo de piedra sus muros debían levantarse con rellenos de tierra y estructura de madera. Ésta última concluía con un envigado del que arrancaba la cubierta a dos aguas. Las

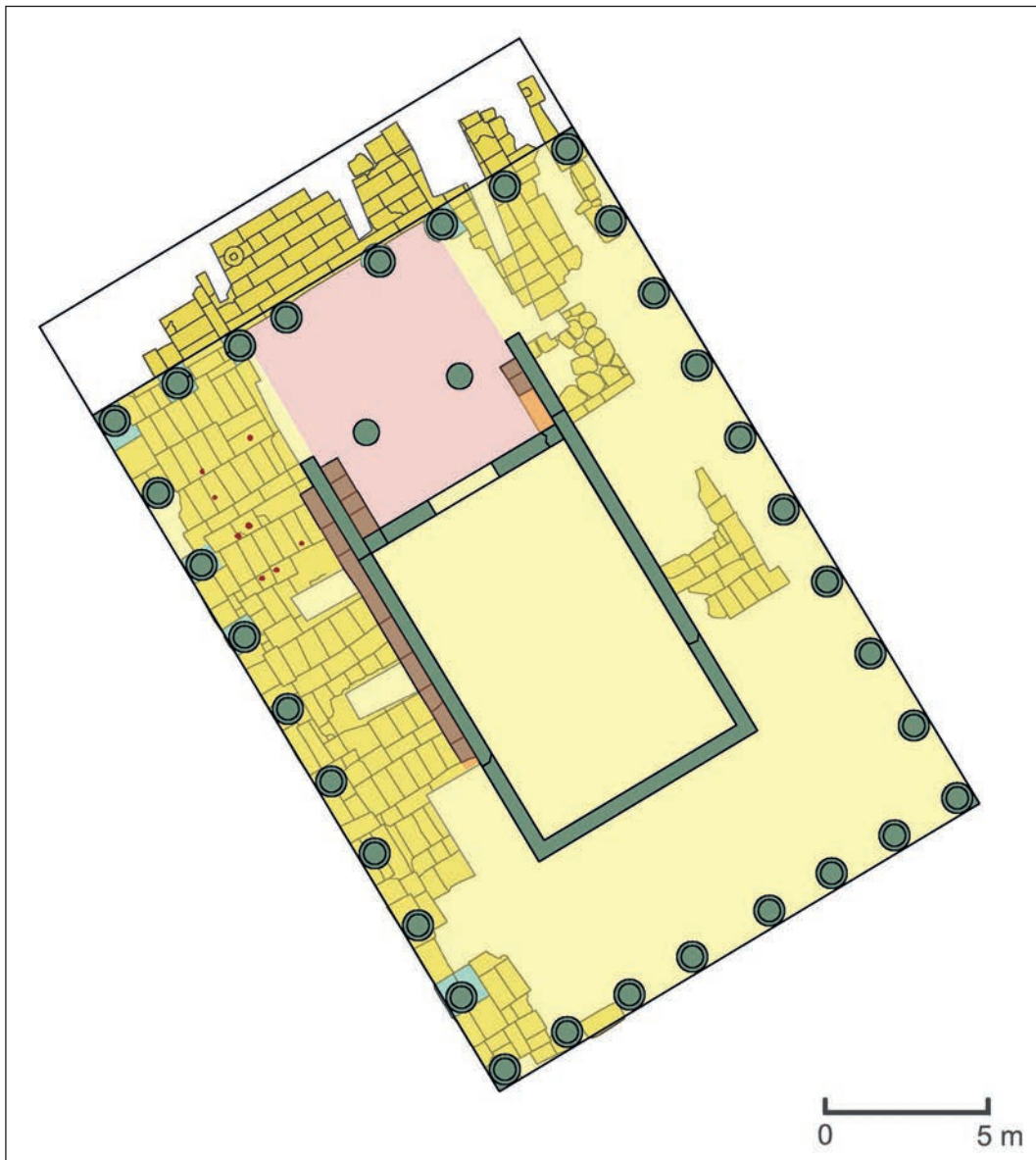


Fig. 5. Caravaca. Reconstrucción del gran templo helenístico del siglo I a.C. (Dibujo R.Mar a partir de Ramallo 1992).

vigas de la cornisa fueron revestidas con lastras de terracota decorada y el techo adornado con antefijas con sátiros y ménades. Este conjunto decorativo fue importado desde Italia para su empleo en un edificio sacro en un santuario ibérico. Las piezas de terracota no pueden pertenecer al gran templo ya que en su fase helenística contaba con cornisas y entablamento de piedra y su fase inicial (templo *in antis*) fue completamente desmontada para la construcción del nuevo templo. En el siglo I a.C. el viejo templo ibérico fue completamente desmantelado para su sustitución por una monumental obra jónica octástila y períptera. El estilo de los capiteles diagonales corresponde con toda claridad a la tradición de los talleres de Carthago Nova ampliamente documentados por el propio Sebastian Ramallo (2004).

Lo interesante es que estos talleres contaban una sólida tradición republicana gracias a sus raíces púnicas. Se reconoce la pervivencia de modelos helenísticos

norte-africanos que se distinguen por el canal arqueado que une las dos volutas y en cuya concavidad está contenido el kyma jónico. Los centros de producción de Carthago Nova, artísticamente punteros, aún presentaban tradiciones de origen republicano, si no púnico. El templo de Caravaca prueba que la conquista romana supuso la intensificación y pervivencia de las viejas estructuras arquitectónicas de matriz helenística y el mantenimiento de sus relaciones con el Norte de África. El mejor paralelo de esta tradición de capiteles jónicos es el templo de Hércules en el Foro Viejo de Leptis Magna. De esta tradición surgieron los capiteles jónicos diagonales del santuario extramuros de la Encarnación en Caravaca (Ferchiou 1989; Ramallo 2004).

La construcción arquitectónica en Hispania contaba desde época republicana con vías propias y originales que no pasaban necesariamente por un directo origen desde Roma. La monumentalización de un santuario ibérico en Caravaca (Murcia) promovido desde la Carthago Nova romana, pero realizado con terracotas provenientes de la Campania y capiteles jónicos de tradición helenística, muestra que ya desde época republicana los modelos no siempre procedían de la *Urbs*. En realidad, esta mediación itálica (y Campana) era ya bien conocida en la costa mediterránea y en el valle del Ebro con los ejemplos republicanos del foro de Ampurias, Valentia, Botorritra, Celsa, Tarraco...), la novedad es saber que incluso en época Augustea estas viejas tradiciones continuaron vivas contribuyendo a la monumentalización de las ciudades hispanas del s. I d.C.

LAS OFFICINAE EN HISPANIA

Los trabajos de Sebastián Ramallo sobre la decoración arquitectónica de Cartagena y Caravaca son piezas fundamentales para avanzar en la metodología de estudio de la decoración arquitectónica diferente al simple catálogo. El enorme y heterogéneo conjunto de bloques esculpidos documentado en las ciudades hispanas, debe ser considerado desde su producción y teniendo en cuenta la formación de los artesanos que los labraron. Una vía de estudio que deberá tener como protagonista los talleres (*officinae*) que participaron en la construcción de los edificios.

La primera aproximación general al modo de trabajo de las *officinae* en el territorio hispano fue publicada en 1996 por Patrizio Pensabene. Propuso la jerarquización de los talleres activos en Hispania en cuatro grupos, en función de su mayor o menor relación con las modas decorativas de la propia Roma, distinguiendo los talleres locales de los itinerantes y precisando además los que provenían de Italia y los provenientes de Roma (talleres urbanos), en función del material empleado y las características formales de su producción. Los años transcurridos desde entonces nos obligan a matizar aquella propuesta, permitiéndonos comprender mejor las dinámicas internas que se produjeron en evolución formal de los talleres que trabajaban con piedras locales. En 2012, en el congreso de *Historia da Construção* celebrado en Braga (Univ. do Minho) presentamos junto con Patrizio Pensabene una primera aproximación al tema, centrado en el Foro de Segóbriga (Mar, Pensabene 2013). En muchos aspectos, este artículo es una continuación de aquel trabajo.

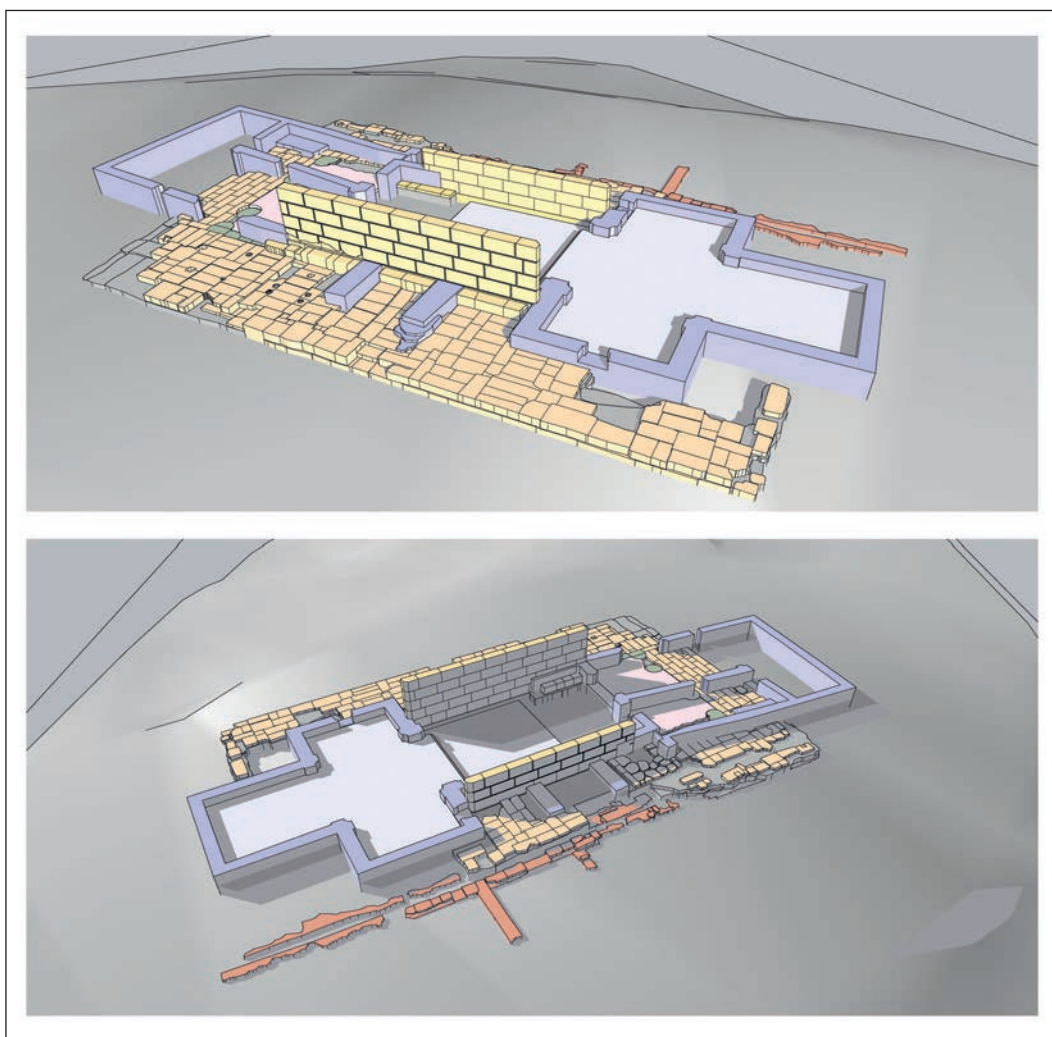


Fig. 6. Caravaca. Modelado en tres dimensiones de los restos arqueológicos con los muros seccionados de la ermita de la Concepción (Dibujo R.Mar).

Por una parte, el funcionamiento laboral de los talleres determinó en muchas ocasiones su extremado conservadurismo. Por ello, algunos rasgos decorativos arcaizantes se conservaron cuando las nuevas modas decorativas derivadas del trabajo del mármol en la Roma augustea ya se habían difundido por todo el Imperio. Por otra parte, la consolidación entre los comitentes del “gusto” por las nuevas formas de la arquitectura pública imperial hizo que los propios talleres evolucionasen incorporando parte de las tendencias provenientes de Roma, generando una nueva decoración híbrida. Producida con piedras procedentes de canteras locales (calizas y calcarenitas en su mayor parte), sirvió para la monumentalización de las ciudades provinciales romanas, cuya producción en algunos casos se prolongó hasta los siglos II y III d.C.

Este esquema, válido para los talleres que trabajaban con piedras duras y para explicar la difusión de las modas provenientes de Roma, en muchas ocasiones no nos sirve para explicar los talleres que trabajaban con piedras procedentes de las canteras locales. Se trata de un material que en general es mucho más blando que el mármol y

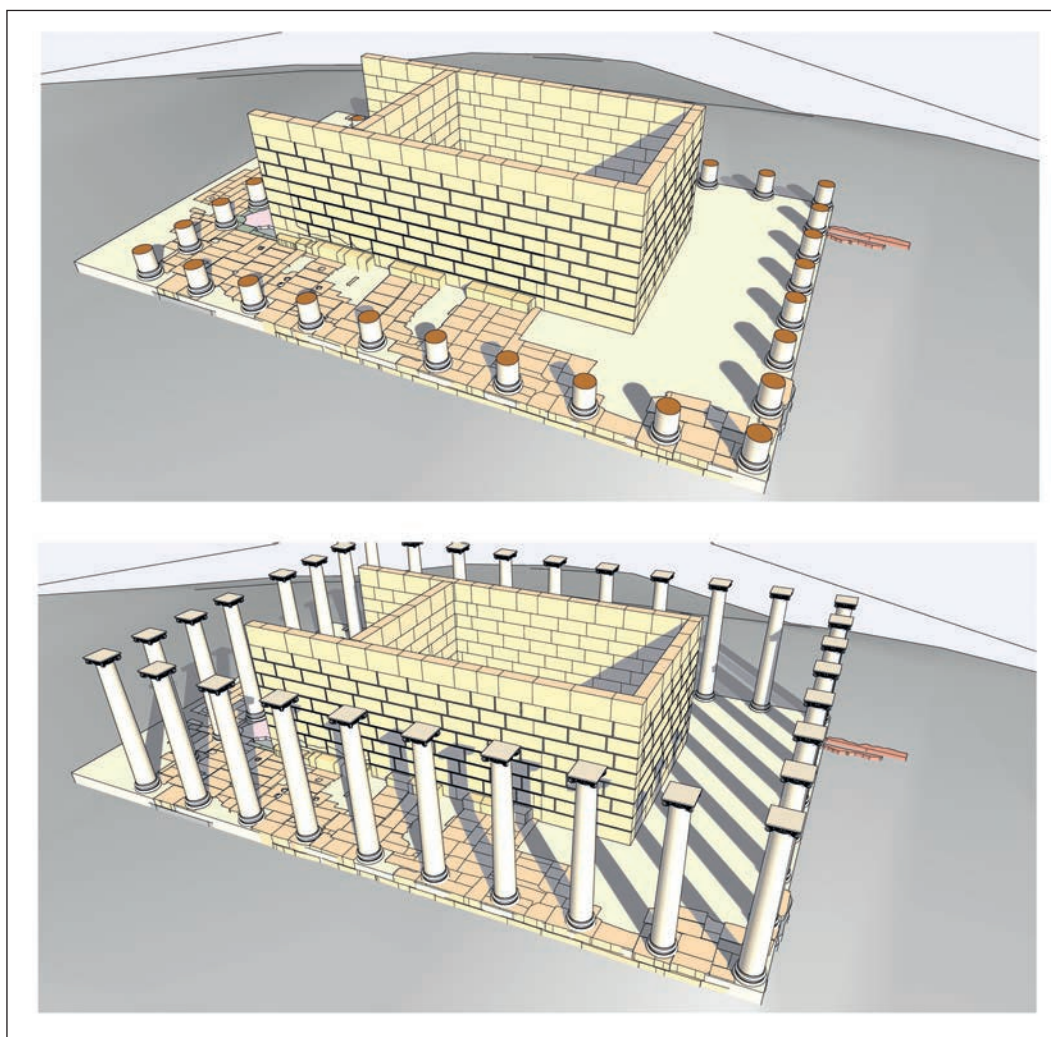


Fig. 7. Caravaca. Proceso de interpretación arquitectónica para la reconstrucción del gran templo helenístico del siglo I a.C. (Dibujo R.Mar).

que requiere, normalmente, un revestimiento de estuco. En las regiones de geología granítica sucede sin embargo lo contrario por la dificultad de su labra detallada. Los trabajos de los últimos años, representados por los descubrimientos de Caravaca, están poniendo de manifiesto que en la construcción de los edificios públicos de las ciudades hispanas se mantuvieron vitales otras tradiciones anteriores a los estilos arquitectónicos derivados (directamente o a través de las capitales provinciales) de Roma (II Triunvirato y construcción del templo de Mars Ultor). El problema es más general ya que afecta a la continuidad de las tradiciones helenísticas que están presentes en la Península Ibérica incluso antes de la II Guerra Púnica, lo que implica un origen independiente de cualquier mediación de la propia Roma.

Aparentemente, el repertorio de capiteles, cornisas y otros elementos decorados reflejan un conjunto de formas decorativas muy heterogéneo. Sin embargo, cuando se analizan los detalles decorativos, aparecen analogías que nos permiten agruparlos en función de los modelos empleados en su producción. Significativa, pero también lógicamente, estos grupos de ciudades en los que nos aparecen las mismas estructuras

y detalles decorativos se sitúan en regiones homogéneas o zonas asociadas por las rutas de circulación. En general, podemos proponer cinco grandes grupos formales que se explican por los ejes de circulación que canalizaban los flujos de bienes, personas y también de ideas a través del interior de la Península Ibérica y también siguiendo sus costas.

1. Tradiciones helenísticas en la arquitectura de las ciudades del Círculo del Estrecho

La tradición de capiteles jónicos que encontramos en la Carthago Nova romano-republicana refleja la continuidad de los contactos con las ciudades fenicias del norte de África (p.e. Sabratha y Leptis Magna) incluso después de la conquista romana. Esto se hace también evidente en los detalles decorativos de la arquitectura pública de época imperial (s. I d.C.) de algunas ciudades ubicadas en el denominado círculo del Estrecho.

Los dos conjuntos urbanos más significativos, nuevamente por la riqueza de los datos, corresponden a la decoración arquitectónica de los foros de Carteia y de Belo Claudia. En ambos casos, la estructura decorativa muestra la vitalidad de los viejos talleres locales que incluso en la primera época imperial continuaban produciendo al margen de las nuevas modas procedentes de Roma. La relación de ambos conjuntos arquitectónicos con el norte de África se puede explicar por los antecedentes semitas de sus poblaciones, lo que nos ayuda a entender por qué en ambas ciudades se siguió construyendo con modelos helenísticos arcaizantes. Muchos de estos elementos aparentemente atípicos se han colocado bajo el paraguas de una moda específicamente romana, a veces definidas como la tradición del segundo triunvirato, cuando en realidad reflejan una pervivencia general de las tradiciones helenísticas.

En Carteia el ejemplo paradigmático es el conjunto de elementos arquitectónicos asociados al cortijo de Rocadillo y ahora expuestos en el museo de Sevilla. A pesar de la datación augustea de los fragmentos, el equipo de investigación del yacimiento consideró inicialmente que se trataba de la decoración arquitectónica del alzado del gran templo republicano (Roldán *et al.* 2006). Dos años más tarde, identificada su procedencia, los fragmentos fueron asociados con los restos de un “ignoto” edificio situado a oeste del gran templo republicano (Bendala *et al.* 2008). Finalmente, en 2017 (Blánquez *et al.* 2017) han podido identificar la funcionalidad del edificio. Se trata de una gran construcción unitaria que se prolongaba por encima de la muralla púnica mediante un sistema de subestructuras que salvaban el desnivel del terreno. Sólo conocemos el extremo oriental del edificio, situado a una cota más alta, y corresponde a un aula con pavimento continuo cuyo techo estaba sostenido, por, al menos, una alineación de columnas. Si prolongamos las desaparecidas subestructuras hacia el oeste se reconoce la planta de una basílica jurídica de tres naves sostenida sobre subestructuras con arcos, una solución habitual en un foro augusteo. Como en realidad no conocemos como era la planimetría de este foro, estamos lejos de poder considerar la relación de la basílica con la plaza, aunque considerando la posición del templo es posible plantear algunas hipótesis. En cualquier caso, parece segura la atribución de los fragmentos con prótomes en forma de toro, a la decoración del entablamento del orden continuo de columnas corintias con basas áticas sin plinto

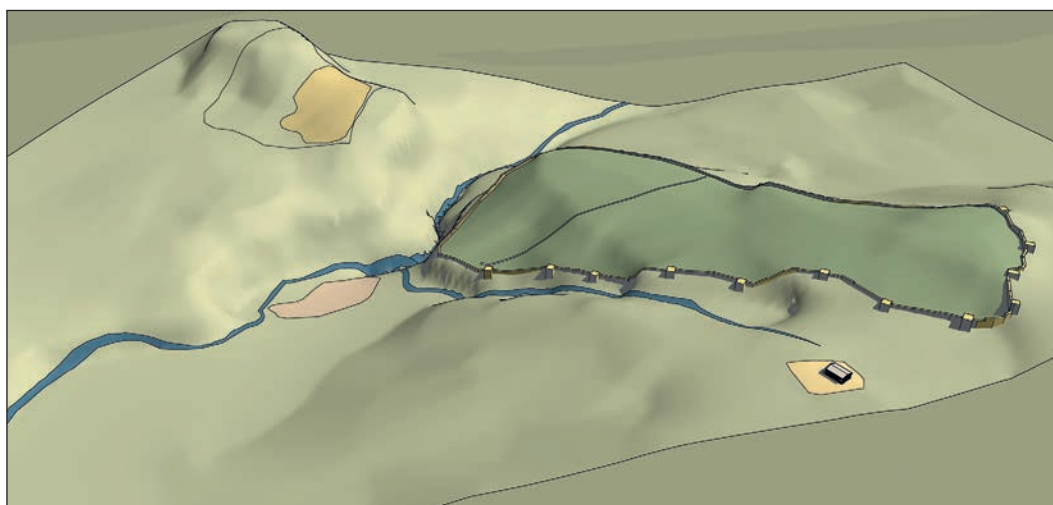


Fig. 8. Caravaca. Imagen aérea reconstructiva del *oppidum* de Villares, el estrechamiento estratégico del río Quipar, el *oppidum* de Villaricos y el santuario suburbano de la Encarnación (Dibujo R.Mar).

que separaba las naves de la basílica. Ello se adapta de modo ejemplar a lo que podríamos esperar del interior de la nave central de una basílica jurídica augustea.

En cualquier caso, y sin prejuzgar la posición del edificio en el foro, la elección de este motivo en la decoración del alzado interior de la basílica nos refiere a una antigua tradición oriental, bien conocida por el antecedente de los palacios aqueménides en Persia, que se documenta también en el santuario fenicio de Eshmun, a un km. de la ciudad de Sidón (Libano) y que reaparece en época helenística con el bien conocido ejemplo de Delos.

En la basílica jurídica de Carteia, no sabemos cuáles fueron los recorridos específicos que siguieron estos modelos hasta llegar a la zona del Estrecho. En particular, porque en la decoración del edificio coexisten elementos formales heterogéneos que se refieren a tradiciones diversas. Por ejemplo los capiteles decorados con genios alados y victorias son propios del medio cultural sirio y norteafricano y las basas áticas del edificio son de tradición púnico-helenística bien documentadas en Tunez pre-romano (Útica, Maison des Chapiteaux Historiées) Todo ello nos debería indicar una clara tradición púnica norte-africana. Por ejemplo Ferchiou (1989: pl 54, n.VIII.I.1) publica un capitel jónico figurado de Douga donde las volutas conservan la tradición de los capiteles eólicos (como un viejo capitel aparecido en Gades) y entre las dos volutas se sitúa una esfinge alada. La introducción de figuras con esta posición y forma en la estructura de los capiteles refleja ambientes mediterráneos de Italia meridional y, como no, de Tunez pre-romano (Von Mercklin 1962: Taranto, Sicilia y Carthago). Sin embargo, en este mismo conjunto de Carteia, la decoración aplicada en estuco de estos mismos capiteles y ménsulas de las cornisas, siendo de tradición helenística, corresponden a un ambiente cultural de una cronología mucho más tardía (augustea). Lo cual nos demuestra una vez más la continuidad y vitalidad de estas tradiciones decorativas helenísticas.

El ejemplo más significativo de relación con las tradiciones del Norte de África lo encontramos en la producción arquitectónica de los monumentos de Baelo Claudia. En la basílica jurídica del foro, en las columnatas de su planta baja, encontramos

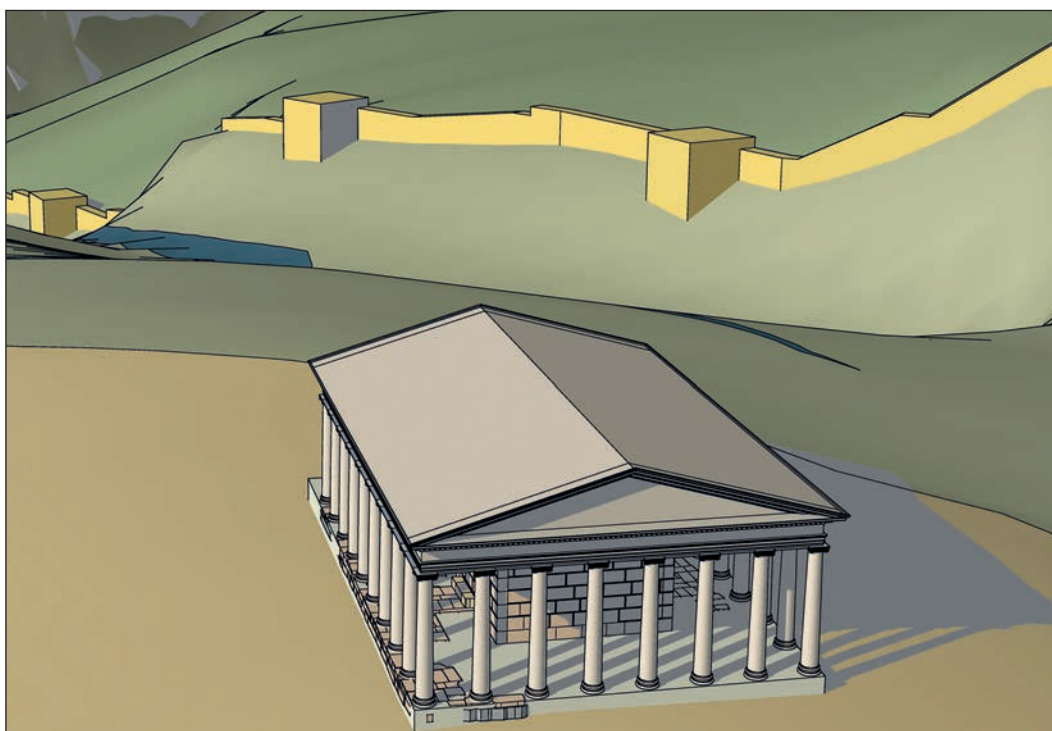


Fig. 9. Caravaca. Vista reconstructiva del templo del santuario de la Encarnación (Dibujo R.Mar).

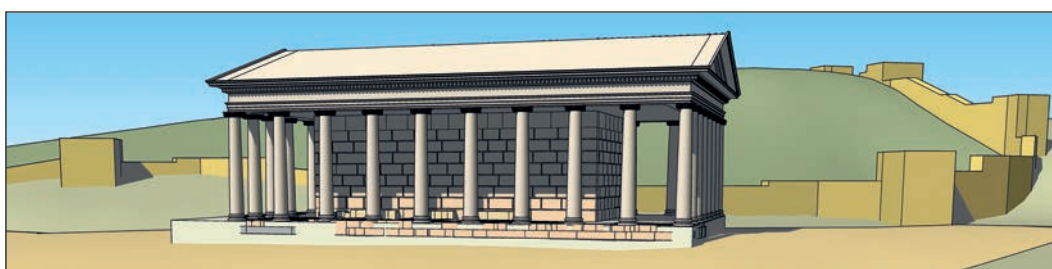


Fig. 10. Caravaca. Vista reconstructiva del templo del santuario de la Encarnación (Dibujo R.Mar).

capiteles jónicos atípicos combinados con elementos corintizantes, que nuevamente presentan paralelos comparables sólo en ambientes púnicos de Tunez (Ferchiou: tab. 48-49).

Los casos de Carteia y de Baelo Claudia se podrían explicar fácilmente por los antecedentes semitas de sus poblaciones. Ello permitiría relacionar los talleres que operan en las ciudades del sector del Estrecho con las corrientes culturales del norte de África y con el hecho de que se siga construyendo con antiguos modelos helenísticos arcaizantes en el siglo I d.C. Todos estos elementos se han considerado una moda específicamente romana, cuando en realidad reflejan la pervivencia de tradiciones helenísticas genéricas. En la Bética todo esto se ha asociado a las tradiciones bárquidas y la importante presencia púnica en los decenios anteriores a la II Guerra Púnica (Bendala).

2. Braga y la Ruta Atlántica

Los capiteles jónicos de Baelo Claudia tienen una analogía muy interesante con los que encontramos en Bracara Augusta (Braga) en el NW de la Península (Martins 2011; Martins, Fontes 2010). Carecemos de documentos epigráficos que atestigüen sin ningún tipo de dudas el estatuto jurídico de la ciudad, aunque sabemos que era la cabeza del *conventus iuridicus* bracaraugustano. Entre las distintas colecciones de la ciudad (Museo de arqueología do Diogo de Sousa, Museo de la Catedral y Museo Pio XII) y reutilizados en algunos monumentos medievales, se han conservado en torno a unos 80 capiteles, además de un conjunto amplio formado por basas, fustes, elementos de entablamento y numerosas cornisas molduradas (Fontes *et al.* 2009). El contexto arqueológico de una parte de estos ejemplares nos es desconocido. En algunos casos provienen de antiguas excavaciones en el entorno de la ciudad, como Dume. Han sido atribuidos al periodo que transcurre entre el II y el III siglo d.C., en base a datos estilísticos (Fontes, Vilar, Carvahlllo, Ribeiro 2009).



Fig 11. Mapa de la Península Ibérica con la hipótesis de las principales rutas de movimiento de los talleres augusteos itinerantes de cantería y la posición de las ciudades romanas que han aportado información significativa (Dibujo R.Mar).

“En esta colección, destaca en primer lugar el conjunto formado por dos capiteles corintios con sus respectivas basas, realizados en mármol de Estremoz, procedentes de las excavaciones en el Seminario de Santiago. Uno de los capiteles y las dos basas se conservan en el Museo Pio XII (Fontes, Vilar, Carvahlllo, Ribeiro 2009, n. 590, 668 671). El segundo capitel está depositado en los almacenes de la Colina de Cividade, situados junto al teatro romano (Queremos subrayar que este capitel no perteneció al teatro, como ha sido afirmado en diversas publicaciones recientes). Ambos capiteles son iguales. Tienen 46 cm de altura y el diámetro de su base es de 30 cm. Son de hojas lisas, es decir, desprovistas del acabado con los detalles vegetales, y son los únicos ejemplares bracarenses que reflejan el estilo provincial que se establece en la Lusitania en el curso del siglo I d.C.” (Mar, Pensabene 2013, p. 35).

Más interesante para comprender la dinámica de los talleres de labra en el territorio peninsular es la decoración producida en granito local. De las excavaciones arqueológicas del teatro romano proviene un conjunto de elementos arquitectónicos, todos ellos realizados en granito, que formaron parte del frente escénico (Martins 2011: 24) y que incluye un pequeño capitel corintio que habría pertenecido al orden arquitectónico superior del frente escénico. Del resto de la ciudad procede la notable serie de capiteles jónicos de granito trabajados para ser recubiertos de estuco (que no se ha conservado) y cuya forma coincide plenamente con las formas de los capiteles jónicos del segundo piso de la basílica de Baelo Claudia.

En definitiva nos encontramos con una solución de formas arcaizantes donde, por distintas razones, el acabado de la decoración se confiaba al revestimiento de estuco. Si los talleres en las ciudades del Círculo del Estrecho (Baelo Claudia y Carteia) parecen depender de los modelos norteafricanos, la relación de Baelo con Bracara Augusta, pasa por la Ruta Atlántica. Hemos comentado en la introducción el arcaísmo que reflejan los capiteles del denominado templo de Diana en Mérida. En este caso es probable una relación temprana con los artesanos de la Bética helenística antes de la transformación del modo de trabajo de los talleres emeritenses después de la puesta en funcionamiento de las canteras de Estremoz. En este sentido, los dos capiteles corintios trabajados en mármol de Estremoz aparecidos en Braga prueban las relaciones probablemente terrestres entre la capital de la Lusitania y la del *conventus bracarenensis*. En cambio los capiteles jónicos de granito relacionados con la zona del Estrecho muestra la importancia que la Ruta Atlántica tuvo para la circulación de otros talleres de arquitectura.

En cierta manera, el conjunto de piezas de granito de Braga nos revela el carácter específico de los talleres de la ciudad, habituados a trabajar un material tan difícil, y que debían ser herederos de una larga tradición, que podemos definir como helenística o “Atlántica” ya que se relaciona directamente con producciones norteafricanas.

3. El caso del foro de Segóbriga y la circulación entre las ciudades interiores de la provincia Citerior

El caso de la construcción del foro de Segóbriga constituye un ejemplo importante para comprender la complejidad de los mecanismos culturales que permitieron la monumentalización de las ciudades hispanas a lo largo del siglo I d.C. En primer lugar por la riqueza de los datos arqueológicos. En particular el Foro de Segóbriga ha aportado una información extraordinaria para proponer su reconstrucción en planta y la volumetría de sus alzados. Por otra parte, los elementos decorados que formaban parte de los alzados de los edificios, presentan numerosas particularidades que permiten entender las diferentes tradiciones que influyeron en su realización y el proceso a lo largo del cual se fueron integrando en la actividad edilicia pública que dotó a la ciudad de un paisaje urbano prestigioso. Finalmente, la rica documentación epigráfica permite comprender los mecanismos de patronazgo y promoción de las élites que facilitaron la construcción de los edificios. En los próximos párrafos recogemos de forma literal algunas de las conclusiones sobre la decoración arquitectónica de la basílica jurídica de Segóbriga que publicamos en el congreso de Braga (2012) junto con Patrizio Pensabene (Mar, Pensabene 2013, pp. 35-36).

El nuevo foro de Segobriga ya estaba en funcionamiento en el año 15 a.C., fecha de la dedicación de un pedestal de estatua que se encontró en la plaza (Abascal *et al.* 2002; 2011; Cebrian *et al.* 2004). Este dato coincide con la conocida referencia histórica (Plinio, *NH*, 36.160) que nos recuerda que a partir de época augustea la ciudad estaba especializada en la producción del apreciado *lapis specularis*. Éste, era transportado a lo largo de la vía que pasa por Segontia, Ercavica y Villa Vieja, para alcanzar finalmente el puerto de Carthago Nova, donde era cargado en los buques de exportación.

El nuevo estatus de *municipium* y la riqueza generada en época julio-claudia y flavia por la floreciente explotación del mineral, son dos de las causas a las que tenemos que atribuir el programa de urbanismo y monumentalización de Segóbriga, reflejado en los numerosos pedestales de estatua descubiertos en la plaza del foro (Abascal *et al.* 2011). Gracias a ellos sabemos que el proyecto inicial del foro estaba ya concluido a finales de época julio-claudia y que había durado dos generaciones. El rasgo urbanístico más llamativo fue la construcción de terrazas para organizar el conjunto de edificios que formaban el foro en la pendiente de la colina ocupada por el asentamiento (Cebrian *et al.* 2004). Se trata de una estrategia proyectual bien conocida en el urbanismo republicano, tanto en Roma como en otras ciudades itálicas (Mar, Roca 1998). En Segóbriga incluyó la construcción de un criptopórtico para sostener en alto un porticado toscano de doble nave que enmarcaba la posición escenográfica de un templo de reducidas dimensiones y de una gran basílica jurídica con dos pisos de altura.

Los capiteles corintios del orden inferior de la basílica presentan algunas características bien definidas que han sido recogidos detalladamente en los trabajos de Trunk (2008, con bibliografía precedente) y María Ángeles Gutiérrez Behemerid (1992 nn.164-165, 177; p.831, Fig.4). En cualquier caso, es necesario destacar la adopción de la hoja de acanto en la tradición del Segundo Triunvirato, aunque en un estilo más vivaz, pero todavía poco plástico, que nos indica que ya estamos en las primeras décadas de la época augustea. Asimismo, es característico el toro situado en la base del *kalathos* y la presencia de un zarcillo florido entre la hélice y la voluta del capitel.

Es importante destacar que la realización de capiteles en el estilo del Segundo Triunvirato tiene una larga duración en la parte norte de la península, probablemente causada por la diseminación de este modelo a través de la instalación de colonias de veteranos de César y Augusto en toda la Península. Sin embargo, el estilo y las particularidades tipológicas que caracterizan los ejemplares de la Basílica de Segóbriga, muestran una modernidad y una adhesión a los modelos urbanos que no encuentra una comparación fácil con otras ciudades de las provincias hispanas. Si los comparamos con los capiteles más arcaizantes del teatro de Tarragona, realizados en piedra local y donde se aprecia aún una sucesión monótona de zonas de sombra geométricas entre los lóbulos de las hojas, podemos darnos cuenta de las diferencias estilísticas que indican una situación particular de Segobriga. El taller que labró estos capiteles estaba en contacto directo con las novedades que producían en Roma desde la primera época augustea.

Por lo que respecta a los capiteles jónicos de la basílica, atribuibles al segundo piso de la misma, contamos con dos tipos de capiteles jónicos: unos presentan pulvinos en sus caras laterales y otros son del tipo jónico diagonal. Todos ellos tienen las mismas medidas e idéntica estructura decorativa: disposición del canal de las volutas por debajo del equino del capitel, decoración del equino mediante un *kyma* jónico formado por tres ovas separadas por lancetas que se bifurcan en la parte superior, la decoración del cojinete mediante hojas de laurel y, finalmente, la sustitución de las semipalmetas por pequeñas rosetas de cinco pétalos.

La iconografía decorativa y la composición estructural de estos capiteles jónicos, a diferencia de los corintios del piso inferior, derivan claramente de una tradición

helenística que no pasa por la mediación de Roma. Es cierto que se trata de una tradición republicana con puntos de contacto con el helenismo itálico y campano. Sin embargo, los mejores paralelos son norte-africanos, por ejemplo los capiteles jónicos del Foro Republicano de Leptis Magna. En lo que respecta a la producción de capiteles jónicos con el canal de las volutas cóncavo, contamos con una larga tradición en Útica, Timgad o Sicilia. En el caso de los capiteles de Segóbriga, podemos vislumbrar la raíz de esta tradición en la ciudad de Carthago Nova, con dos ejemplares idénticos (Gutiérrez Behemerid 1992, nº 76 y 114) que presentan similitudes con ejemplares de Argel y Túnez.

La persistencia de formas más antiguas que conviven con formas más modernas en las mismas piezas, como es el caso de los capiteles corintios de la basílica de Segobriga y la observación de que coexisten diversas tradiciones formales en un misma *officina* o, en grupos de *officinae* de una misma región, que son llamadas a trabajar juntas para un único proyecto, es quizás una de las conclusiones más interesantes que nos aporta el análisis comparado de los capiteles jónicos de segundo orden de la Basílica. En cualquier caso, los talleres que produjeron estos capiteles corintios parecen relacionarse con otros que trabajaron en Bilbilis, Clunia y Caesaraugusta, mientras que los capiteles jónicos del piso superior parecen relacionarse con la ruta que a través de Carthago Nova comercializaba el Lapis Especularis.

4. El valle del Ebro y Aquitania

La decoración arquitectónica en las ciudades del valle del Ebro documenta la persistencia y la difusión del acanto trabajado con las hojas simétricas, a contorno geométrico y con vacíos entre los lóbulos que definen zonas de sombra contrapuestos simétricamente que hemos visto en los capiteles del orden inferior de la basílica de Segobriga. Se trata de formas que se difunden en el periodo del segundo triunvirato, adoptadas en los capiteles corintios y en las cornisas de ménsulas y modillones. Esta nueva forma decorativa determina la desaparición en la arquitectura monumental pública de los capiteles de tradición corintio-itálica, difusos tanto en Galia como en Hispania entre los siglos II y I a.C.

La tradición corintio-itálica, proseguirá en el trabajo de artesanos locales dedicados a la construcción privada como son los mausoleos y monumentos funerarios. Comentaremos después el caso de Barcino. En las ciudades del valle del Ebro este artesanado local dará lugar a formas híbridas que funden viejas tradiciones republicanas con las formas más recientes derivadas de los modelos augusteos romanos. Es el caso de los capiteles del teatro de Bilbilis (Martín Bueno, Sáenz Preciado 2004: 266, Fig. 14a.).

Los mismo modelos que se encuentran en el frente escénico del teatro de Bilbilis, se encuentran en algunos capiteles del Museo de Zaragoza y reaparecen en los capiteles corintios del teatro de Clunia con una fórmula mixta que combina el acanto simétrico con el asimétrico (Gutiérrez Behemerid 2004: 279, 280, tav. II, 2,4-6). Un rasgo muy importante y que presenta analogías con algunos centros de Aquitania (Gutiérrez Behemerid 2003: 279, 280).

5. La costa del Mediterráneo: la ruta entre la Narbonense-Tarraconense

Uno de los edificios que de Tarraco que más discusión ha generado en relación con su decoración arquitectónica es el teatro (Ruiz de Arbulo *et al.* 2004). La estratigrafía arqueológica parece demostrar que su cronología es medioaugustea, sin embargo algunos de los capiteles del frente escénico son claramente de estilo del segundo triunvirato y a través de la arquitectura de Barcino se relacionan con otros ejemplares similares de la Galia Narbonense como los que encontramos en el teatro de Arles (Garrido 2011). También las cornisas de ménsulas del teatro tienen sus paralelos más evidentes en Barcino y en Arles, dibujando un marco de relaciones que debían circular a través de la costa *conventus tarraconensis* y su prolongación hacia el norte siguiendo la costa de la Narbonense (Domingo *et al.* 2011).

En este caso, es la continuidad de las denominadas “tradiciones del primer triunvirato”, el mecanismo cultural que nos permite intuir la ruta de difusión de modelos y por tanto el mecanismo de movilidad de los talleres itinerantes.

Hace ya diez años que tuvimos la satisfacción de codirigir la tesis de Ana Garrido en torno a la decoración arquitectónica de Barcino (Garrido 2011). Uno de sus mayores logros fue la reconstrucción verosímil de dos monumentos funerarios augusteos que habían sido desmontados para su reutilización en las murallas tardoantiguas de la ciudad. Los talleres que los produjeron tenían una evidente relación con el que produjo el templo de Augusto y junto al notable ejemplo del teatro de Tarraco nos refiere a la vitalidad de tradiciones arcaizantes en época augustea a lo largo de la costa del levante mediterráneo.

La fundación de Barcino en un contexto costero ocupado por fundaciones romanas de época tardorrepública (Tarraco, Baetulo e Iluro) constituye un fenómeno atípico que se explica por las convulsiones que afectaron a la tarraconense durante la prolongada guerra civil que abrió las puertas al principado. Nació como colonia de ciudadanos romanos y dispuso desde sus orígenes de una consolidada elite ciudadana. Podemos imaginar las oportunidades que su construcción ofreció a los equipos de artesanos de la construcción que se movían a lo largo de la costa. Entre el teatro de Tarraco y el Templo de Barcino podemos intuir una red de relaciones que extendió las formas arcaizantes de la arquitectura protoaugustea por todo el *conventus*. El arco de Bara y el templo de Vic (Domingo *et al.* 2008) han conservado sólo una pequeña parte de su originaria decoración arquitectónica. Sin embargo, es suficiente ya que muestra la evolución que siguieron los modelos decorativos de estos mismos talleres una generación más tarde.

En este momento histórico de consolidación de los límites administrativos de la provincia Tarraconense y de desarrollo de los puntos nodales de carácter urbano, las condiciones de viabilidad y tráfico de flujos determinaron también la distribución de las tradiciones locales en la decoración arquitectónica, incluso cuando habían ya pasado de moda en la arquitectura oficial. La paradoja es que en los principales centros provinciales como Tarraco y Carthago Nova, los trabajadores locales, artesanos que mantienen estas tradiciones convivirán con los talleres que estaban ya abiertos a nuevas modas decorativas de Roma. Si recordamos los capiteles del teatro

de Tarraco, algunos son del estilo del segundo triunvirato, mientras que otros adoptan ya el contacto asimétrico en las hojas de acanto. También en la propia Tarraco se registra un cambio importante en el estilo adoptado por talleres locales en el momento de la reconstrucción de la Basílica Civil, de época tiberiana, que debe haber ocurrido después de la construcción del monumental templo de Augusto en mármol lunense de la Acrópolis de la ciudad. Por primera vez en la capital de la provincia los capiteles son de un estilo que refleja ya los cambios y modas introducidos por la construcción del Foro de Augusto (Ruiz de Arbulo *et al.* 2004).

Resulta evidente que los talleres de la reforma tiberiana de la basílica están influenciados por los capiteles corintios y otros elementos arquitectónicos de la construcción del templo de Augusto de Tarraco donde intervinieron las *officinae* imperiales de la propia Roma. Era la construcción de la sede principal del culto Imperial en Tarragona realizada con mármol de Luni. En Tarraco se mantuvo siempre la construcción con piedra caliza, piedra arenisca y calcarenita acompañados por la continuidad de las tradiciones locales, que emergen en mayor o menor medida en función del carácter del comitente: público, privado, centro ligado localmente a la ciudad, residencial privado, funerario...

La explicación de todo ello la obtenemos con el foro de Ampurias: la tradición de la ciudad griega podría explicar la llegada precoz de influencias helenísticas, sin embargo, el foro republicano y las casas aristocráticas de la ciudad fundada en el 100 a.C. muestran la llegada de influencias itálicas de la Campania (Pie Osco-Umbro). No todo pasaba por Roma. La decoración jónica de los capiteles augusteos del nuevo foro muestra en sus detalles que las tradiciones están llegando desde el Sur.

CONCLUSIÓN: LA TRANSMISIÓN DE MODELOS EN HISPANIA

Desde el punto de vista de la formación de la arquitectura provincial romana en las ciudades hispanas, hemos intentado comprender cuáles son sus características específicas y aproximarnos a los procesos productivos que las construyeron. A pesar de la adhesión a los estándares de construcción romana, son perceptibles los estilos locales de decoración arquitectónica que jugaron un papel bien definido en el panorama hispánico. Si bien es posible establecer relaciones con el arte oficial procedente de la propia Roma, sin embargo también se pueden distinguir características estilísticas y tipológicas que se refieren a talleres regionales y culturales con circuitos conectados a las principales vías de circulación de bienes y personas dentro de la Tarraconense (Mar, Pensabene 2013, p. 45).

La vía entre Complutum y Carthago Nova atravesaba Segobriga, también lo hacía la que comunicaba la Lusitania con el valle del Ebro y que pasaba por Ercavica y finalmente la que conducía desde Toletum hasta el mediterráneo cruzaba Valeria. Todos los caminos principales de la región pasaban, por lo tanto, por estas ciudades. Es una amplia zona de la meseta que tenía un papel geográfico fundamental para la conexión entre los principales puertos del Mediterráneo, como Carthago Nova, con la Lusitania, con el valle del Ebro y con los valles del norte. El examen de los detalles decorativos nos permite intuir como estas vías sirvieron para la difusión de los talleres locales cuya impronta estilística puede encontrarse en lugares tan lejanos como Segobriga y Belo Claudia (Mar, Pensabene 2013, p. 45).

En Carthago Nova (Ramallo 2006) tenemos la posibilidad de comparar los capiteles corintios augusteos de mármol lusitano, esculpidos por artesanos itinerantes con capiteles corintios contemporáneos en piedra local pertenecientes a un mismo conjunto arquitectónico, el del teatro, donde los primeros son utilizados en la escena, mientras que los últimos en el pórtico *post scaenam*.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J.M., G. ALFÖLDY, R. CEBRIÁN 2011: *Segóbriga V: inscripciones romanas 1986-2010*, Real Academia de la Historia, Vol. 38, Madrid.
- ABASCAL, J.M., M. ALMAGRO-GORBEA, R. CEBRIÁN 2002: “Segóbriga 1989-2000. Topografía de la ciudad y trabajos en el foro”, en *Madriditer Mitteilungen* 43, 123-161.
- BENDALA, M. 2015: “*Hijos del rayo*”: *Los Barca y el dominio cartaginés en Hispania*, Madrid, Trébede Ediciones.
- BENDALA, M., ROLDÁN, L., BLÁNQUEZ, J. 2008: “La arquitectura augustea en Carteia: Sus peculiaridades técnicas y formales.”, en (Camporeale et al. Eds.) *Arqueología de la construcción I: los procesos constructivos en el mundo romano: Italia y provincias occidentales*, Mérida.
- BLÁNQUEZ, J., LOURDES, R. 2017: “La reforma urbana de la colonia Libertinorum Carteia en época augustea. El edificio basilical”, en *Gerión* 35: 443-468.
- BROTONS, F., RAMALLO, S. 2010: “Ornamento y símbolo: las ofrendas de oro y plata en el santuario ibérico del Cerro de la Ermita de la Encarnación de Caravaca.” En (Tortosa et al. Eds.) *Debate en torno a la religión protohistórica* (CSIC): 123-168.
- CAMPOS, J. 2009: “Estado actual de las investigaciones en la ciudad romana de Turobriga (Aroche, Huelva)”, en *Andalucía romana y visigoda: ordenación y vertebración del territorio* (Pavon y Gonzalez-Fernandez eds.), L’Erma di Bretschneider, Roma, 7-36.
- CEBRIÁN, R., ABASCAL, J.M., TRUNK, M. 2004: “Epigrafía, arquitectura y decoración arquitectónica del foro de Segóbriga”, en (Ramallo Ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de occidente*, Cartagena, 219-256.
- DE LA BARRERA ANTON, J.L. 2000: *La decoración arquitectónica de los foros de Augusta Emerita*, Roma.
- DE LA BARRERA ANTON, J.L. 1984: *Los capiteles romanos de Mérida*, Museo Nacional de Arte Romano, Patronato Nacional de Museos.
- DOMINGO, J. A., A. GARRIDO, R. MAR 2011: “Talleres y modelos decorativos en la arquitectura pública del noreste de la Tarraconense en torno al cambio de era: el caso de Barcino, Tarraco y Auso.” *Actas Congreso Internacional Roma y las provincias: modelo y difusión. Hispania Antiqua, Serie Arqueología*. Vol. 3.
- DOMINGO, J., A. GARRIDO, R. MAR 2008: “El temple romà de Vic i la seva decoració arquitectònica.” *Ausa* 23.161 : 581-607.
- FERCHIOU, N. 1989: *L’évolution du décor architectonique en Afrique proconsulaire des derniers temps de Carthage aux Antonins: l’hellénisme africain, son déclin, ses mutations et le triomphe de l’art romano-africain*, Imprimerie Louis-Jean, Gap.
- FONTES, L., B.VILAR, H.CARVALHO, J. RIBEIRO 2009: *Museo Pio XII. Coleção de Epigrafia e de Arquitectura Antigas (séculos I a.C. – VII d.C.)*, vol.II, Braga.

- GARRIDO, A. 2011: *Arquitectura y urbanismo de Barcino en época alto imperial: la decoración arquitectónica de edificios públicos y privados*, Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A. 1992: *Capiteles romanos de la Península Ibérica*, Valladolid.
- GUTIÉRREZ BEHEMERID, M.A. 2003: *La decoración arquitectónica en la Colonia Clunia Sulpicia*, Studia Archeologica 92, Valladolid.
- LÓPEZ-MONDÉJAR, L. 2017: “El Cerro de la Ermita de La Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia): santuario y territorio en el mundo ibérico del Sureste peninsular”, en *Panta Rei (Revista Digital de Ciencia y Didáctica de la Historia)*: 23-40.
- MAR, R. (Ed.) 1993: *Els monuments provincials de Tarraco: noves aportacions al seu coneixement*. Universitat Rovira i Virgili.
- MAR, R. 2008: “La construcción pública en las ciudades hispanas. Los agentes de la construcción”, en *Arqueología de la construcción I: los procesos constructivos en el mundo romano: Italia y provincias occidentales*, CSIC, Mérida, 175-190.
- MAR, R. GARRIDO, A., BELTRÁN-CABALLERO, JA, 2012: “Barcino y el urbanismo provincial romano.” *Presència i lligams territorials de Barcelona. Vint segles de vida urbana*: 63-112.
- MAR, R., M. ROCA 1998: “Pollentia y Tárraco. Dos etapas en la formación de los foros de la Hispania Romana.” *Empúries: revista de món clàssic i antiguitat tardana* 51: 105-124.
- MAR, R., PENSABENE, P. 2013: “El foro de Segobriga y la formación de la arquitectura imperial en la Hispania Romana. Entre innovación y continuidades”, en (Sousa Melo y Ribeiro eds.) *Historia da Construccao. Arquiteturas e técnicas costrutivas*, Braga: 15-40.
- MARTÍN-BUENO, M., J. C. SÁENZ PRECIADO 2004: “Los programas arquitectónicos de época julio-claudia de Bilbilis.” *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente. Cartagena*: 257-273
- MARTINS, M. 2011: *Braga romana*, Braga.
- MARTINS, M., L. FONTES 2010: “Bracara Augusta. Balanço de 30 anos de investigação arqueológica na capital da Galécia romana”, en *Simulacra Romae II: Rome, les capitales de province (capita provinciarum) et la création d'un espace commun européen: une approche archéologique*, Reims, 111-124. Société archéologique champenoise.
- MATEOS, P.; PIZZO, P. 2024: “La basílica de Contributa Iulia (Medina de las Torres, Badajoz), en *Zephyrus* LXXIV, 181-201.
- MORENA LOPEZ, J.A. 2017a: *Arquitectura, iconografía y culto en el santuario iberorromano de Torreparedones* (Baena, Córdoba), Tesis doctoral en la Univ. de Córdoba.
- MORENA LOPEZ, J.A. 2017b: *Sincretismo religioso, prácticas rituales y sanación en el santuario iberorromano de Torreparedones* (Baena, Córdoba). Universidad de Córdoba.
- NOGALES, T., ÁLVAREZ, J.M. 2014: “Foros de Augusta Emerita: espacios simbólicos en el urbanismo emeritense”, en (Lafon ed.) *Études offertes à Pierre Gros*: 213-223.
- NOGALES, T., GONZÁLEZ, J. (Eds.) 2007: *Culto Imperial: Política y Poder* (Actas del congreso de Mérida).

- PENSABENE, P. 1996: "Classi dirigenti, programmi decorativi, culto imperiale: il caso di Tarraco", en *Colonia Patricia Corduba: una reflexión arqueológica*, Córdoba, 197-219.
- PENSABENE, P., MAR, R. 1010: "Il tempio di Augusto a Tarraco: gigantismo e marmo lunense nei luoghi di culto imperiale in Hispania e Gallia", *Archeologia classica* 61: 243-307.
- RAMALLO, S. 1992: "Un santuario de época tardo-republicana en La Encarnación, Caravaca, Murcia", *Templos Romanos en Hispania* (Cuadernos de Arquitectura Romana 1), Univ. de Murcia / Col. Of. Arquitectos de Murcia, Murcia: 39-65.
- RAMALLO, S. 1993: "La monumentalización de los santuarios ibéricos en época tardo-republicana", *Ostraka. Rivista di Antichità*, 2,1, Nápoles: 117-144.
- RAMALLO, S. 2004: "Decoración arquitectónica edilicia y desarrollo monumental en Carthago Nova, *La Decoración Arquitectónica en las Ciudades Romanas de Occidente* (Cartagena 2003), Murcia, 2004, 153-218.
- RAMALLO, S. 2018: "Terracotas arquitectónicas del santuario de La Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)." *Archivo español de arqueología* 66.167-168: 71-98.
- RAMALLO, S., BROTONS, F. 1997: "El santuario ibérico de La Encarnación (Caravaca de la Cruz, Murcia)", *Quad.Preh.Arq.Cast.* 18, 1997, 257-268.
- RAMALLO, S., NOGUERA, J. M., BROTONS, F. 1995: "El Cerro de los Santos y la monumentalización de los santuarios ibéricos tardíos", *Revista de Estudios Ibéricos* n 2: 137-189.
- ROLDÁN, L., BENDALA, M., BLÁNQUEZ, J., MARTINEZ, S. 2006: *Estudio histórico-arqueológico de Carteia (San Roque, Cádiz). 1994-1999*, Madrid.
- RUIZ DE ARBULO, J. (Ed.) 2004: "*Simulacra Romae*" *Roma y las capitales provinciales del Occidente europeo. Estudios arqueológicos*, Tarragona.
- RUIZ DE ARBULO, J. 2009: "Arquitectura sacra y fundaciones urbanas en las Hispanias tardo-republicanas: corrientes culturales, modelos edilicios y balance de novedades durante el siglo II a.C.", en (Mateos et al. Eds.) *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC: 253-298.
- RUIZ DE ARBULO, J., RICARDO MAR, I. FIZ. 2004: "Etapas y elementos de la decoración arquitectónica en el desarrollo monumental de la ciudad de Tarraco (ss. II a.C-I d.C.)." *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente*: 115-151.
- SECO SERRA, I. 1999: "El betilo estiliforme de Torreparedones." *Spal*, 8, 135-158.
- TRILLMICH, W., ZANKER, P., 1990: *Stadtbild und Ideologie: die monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*. Vol. 103. Bayerische Akademie der Wissenschaften, 1990.
- TRUNK, M. 2008: *Los capiteles del foro de Segóbriga: evaluación tipológica y estilística*. Consorcio del parque arqueológico de Segobriga, Dirección general de patrimonio cultural, Consejería de cultura, turismo y artesanía, Junta de comunidades de Castilla-La Mancha, 2008.
- VAL-FLORES, G. 2011: *A Evolução Urbana no Centro Histórico de Évora, vol 1: Eborá Liberalitas Iulia. Território e cidade, séc. I-IV d.C.*, Câmara Municipal de Évora.
- VENTURA, A., 2014 (2014b): "El foro", en: Márquez, C., Morena, J.A., Córdoba, R. y Ventura, A. eds., Torreparedones -Baena, Córdoba-. *Investigaciones Arqueológicas*

- (2006-2012), Córdoba, 68-85. Márquez, C.; Morena, J. A.; Córdoba, R., Ventura, Á. (Eds.) 2014: *Torreparedones. Investigaciones arqueológicas (2006-2012)*, Baena.
- VENTURA, A., 2014: “La ocupación del territorio y la ciudad en época romana”, en: Márquez, C., Morena, J.A., Córdoba, R. y Ventura, A. (eds.), *Torreparedones. Investigaciones Arqueológicas (2006-2012)*, Córdoba, 28-37.
- VON MERCKLIN, E. V. 1962: *Antike Figuralkapitelle*, Berlin.